

En resumen, el balance practicado arroja los siguientes saldos: una buena exposición sucinta del pragmatismo norteamericano en sus principales figuras; un buen punto de partida para su enjuiciamiento desde un punto de vista sociológico; un acertado análisis de muchas facetas de la vida y del pensamiento en los Estados Unidos; un lamentable dogmatismo marxista que desvirtúa las pretensiones científicas del materialismo dialéctico y hunde los criterios de objetividad y con ello el valor de conjunto de la obra. Por último, la obra es un documento fehaciente de la actitud y posibilidades del socialismo científico en los Estados Unidos.

ALFONSO BARRADA

ZELTNER, Hermann: *Schelling*. Stuttgart, Frommans Verlag, 1954.

De día en día crece la atención acerca de la obra filosófica de Schelling. Esto es ya, de suyo, un hecho notable, pues siempre hay una razón cultural profunda en el flujo y reflujo que trae y lleva a los autores pasados a la mayor atención de los lectores presentes. Como mitógrafo, si se nos permite esta expresión, como filósofo de la existencia y, en general, como pensador profundo, Schelling se ajusta cada vez más a las inquietudes profundas de nuestra situación. Nada expresa mejor este ajuste que la reacción de Schelling contra Hegel. Porque nuestra época, el enclave temporal concreto en que nos ha sido dado vivir, es un momento de rebeldía contra Hegel. Este filósofo ha dominado la mentalidad occidental desde los primeros años del siglo XIX, hasta la protesta que pudiéramos llamar existencialista, heredera sin duda de la rebelión kierkegaardiana, rebelión que ha permanecido prácticamente olvidada por casi un siglo. No hay duda, a mi juicio, que la actualidad de Schelling está en conexión estrechísima con la protesta antihegeliana. Protesta que no está sólo en Kierkegaard y sus seguidores, sino que se alza igualmente en la concepción del mundo, defendida por los neopositivistas y neoempiricistas. No he leído palabras más duras contra el gran filósofo idealista que las que ha expuesto Russell. De este modo, desde los dos frentes filosóficos más característicos de nuestra época se ataca a Hegel que es acusado de retórico, palabrero e inventor de hipótesis absolutamente inverificables. Es cierto que acusaciones como las de Russell son exageradas e incluso denuncian un cierto rencor; pero no es menos cierto que la estrella de Hegel declina unos grados, que habrá de esperar una nueva y quizá remota elevación.

A principios del siglo XIX Schelling se alzó contra Hegel en unas conferencias pronunciadas en Berlín, a cuyas conferencias, por cierto, asistía Kierkegaard. Este último parece que acabó por decepcionarse de su primitivo entusiasmo ante el programa y las iniciales conferencias del antihegeliano. Según dijo en unas frases que se han hecho célebres, tan vacío era Schelling como la identificación entre

lógica y vida que criticaba. Porque lo que hay en Schelling es precisamente una reivindicación de la vida, aunque envuelta aún en las brumas del idealismo y en las exigencias racionales de la Ilustración, que no había del todo superado. Schelling nota, y en esto indiscutiblemente intervienen sus condiciones personales, que la filosofía hegeliana, identificando la razón y la existencia en el todo —lo racional es real— dejaba no ya sin explicación suficiente, sino prácticamente sin tener en cuenta la vida misma en cuanto vivencia inmediata de la conciencia, es decir, en cuanto existencia humana «vivida» por el ser humano existente. No llegó desde un principio a esta conclusión. Sin duda influyeron sus investigaciones sobre los mitos y la explicación mítica del quehacer colectivo irracional, irracionalidad que se escapa por completo de la valoración filosófica hegeliana en cuanto propende a convertirla en mera naturaleza en bruto o a transformarla en esquemas lógicos. Desde los mitos llegó Schelling a su protesta. Pero esta protesta se hace en el ámbito del idealismo. Puede Schelling en sus conferencias llegar a hacer mayores concesiones a la finitud y a lo finito, potenciando el sentido de las personas concretas que tienen relaciones concretas con la divinidad; pero es el espíritu el que determina tanto lo racional como lo irracional. Las fuerzas irracionales se canalizan y orientan a la larga en la metafísica de Schelling, según la Razón. Tal es, por lo menos, la conclusión que se obtiene de sus esquemas básicos sobre la potencialidad y la actualidad. Las tres potencias fundamentales que Schelling distingue en la naturaleza en general se realizan en el «señor del ser», es decir, en el hombre, y se realizan según el canon de la Razón. Por eso, aun coincidiendo en el punto de partida, Kierkegaard protestó contra Schelling. Esta última protesta es una protesta contra lo absoluto como totalidad. Lo absoluto como «existencia» tampoco es posible; lo absoluto para Kierkegaard se identifica con lo divino, pero desde un modo radical de trascendencia que no coincide con el yo absoluto del que, criticando a Hegel, parte Schelling.

El lector de este libro de Hermann Zeltner, después de enterarse del decurso de la vida de Schelling en un breve capítulo introductorio puede informarse sobre la situación de la filosofía en su época y, por último, seguir, como con auténtica satisfacción nosotros hemos hecho, el proceso de las ideas de la filosofía de Schelling a través de una cuidadosa antología que no es simplemente una selección de textos, sino algo mucho más completo y actual: una compilación de textos argumentada; por consiguiente, un resumen literal sistemático y, al mismo tiempo, orgánico de la obra del gran pensador. En este sentido, el libro, para quien no puede o no quiere acudir directamente a la obra de Schelling, tarea difícil y trabajosa, es inexcusable, con la ventaja de dar una información directa en la que el material está inteligentemente seleccionado y ordenado.

E. T. G.